



La celebración

La Mansión Alzaga Unzué cumple 88 años, y desde el *Four Seasons Hotel Buenos Aires* decidieron festejarlo con el lanzamiento de un libro de gala con fotografías de Xavier Verstraten. Aquí, un anticipo exclusivo que permite admirar el esplendor y espiar las últimas restauraciones de esta joya edilicia.



La Mansión refleja el academicismo francés que inundó Buenos Aires entre 1890 y 1940, con su fachada de estilo Luis XIII, en ladrillo y piedra París. (Izq.) La puerta, custodiada por un *bell boy* vestido tradicionalmente, es un exquisito anticipo de la arquitectura del interior. (Der.) El comedor de la *suite* Presidencial, con paredes molduradas y mobiliario de estilo Regencia. La mesa se arma bajo una impactante araña antigua.



(Pág. izq.) Desde el magnífico *foyer*, se abre la vista de la escalera de honor que se encuentra en el *hall* de entrada, rodeado de un vestíbulo recubierto en paredes, columnas y estucos con un valor comparable a los del Teatro Colón. (Ab.) *L'Été*, uno de los salones de fiestas de La Mansión, preparado para el *coffee break*, impacta tanto por sus amplias dimensiones como por la calidad de los diseños de sus molduras doradas a la hoja y sus frescos. Inspirados en los estilos Regencia y Directorio, desde mediados de 2007 el hotel los sometió a una puesta en valor y redecoración, llevada a cabo por los arquitectos Francisco López Bustos y Marcela Carvajal. Ellos respetaron los materiales originales de las molduras, los pisos de roble y las *boiseries*.

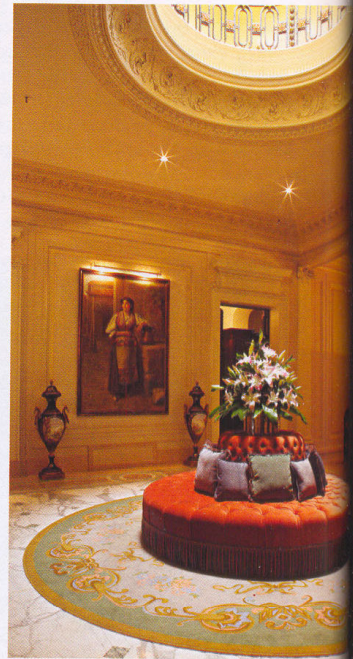




(Izq.) En los pisos superiores se encuentran las habitaciones, con sus antecámaras y baños realizados en mármol blanco, beige, verde agua y rosa Portugal. La suite Presidencial, que originalmente fue el dormitorio de Elena Peñal, se renovó respetando su decoración clásica, que fue realzada con géneros en suaves amarillos, dorados y verdes, con eco en las alfombras orientales, y *savonneries* antiguas que visten los pisos de roble.



(Arr.) La renovación de los señoriales ambientes permitió asociaciones como las que propone este salón de reuniones. En él, se reúnen sillas *Aluminium* (el clásico diseño de Charles Eames, de fines de los '50) y equipos de audio y video de última generación, con géneros opulentos, muros con molduras doradas a la hoja y muebles de estilo Regencia. (Der.) El living de la suite Presidencial combina muebles de estilo Imperio, alfombras antiguas y exquisitas arañas con caireles. En el fondo, se ve la recepción del cuarto, equipada con un *chaise longue* verde.



(Arr.) En el primer nivel se encuentra el hall de llegada, iluminado por una claraboya central circular, rodeada de guardas en relieve que forman un delicioso conjunto de ramas, hojas y frutos enlazados. Debajo, se ubicó un *puf* circular con tapizado capitoné.





El baño de Elena Peña, actualmente parte de la *suite Presidencial*, está totalmente recubierto en tres tipos distintos de mármoles italianos ensamblados en un trabajo artístico único. (Izq. y ab.) El magnífico *toilette* de mármol comparte espacio con una profunda bañera del mismo material y un vestidor. Las duchas y los sanitarios están en una alcoba privada. El arco que contiene la bañera de mármol es una prueba más de que nada estuvo librado al azar en la ambientación de la Mansión. (Arr.) Una de las terrazas del hotel, a la hora del té.

De la belle époque al wi-fi

Por Gabriel Oliveri *

Quién puede negar que entre 1890 y 1945 Buenos Aires vivió una época dorada. Los estancieros viajaban a París en busca de cultura, contactos, diversión y sofisticación; pero también, de arquitectos y decoradores para diseñar y ambientar sus casas, y hasta los muebles, cuadros y esculturas que lucirían en ellas.

Félix Unzué y Elena Peña eran parte de ese mundo casi perfecto de la bella época. Ambos descendientes de dos importantes y prestigiosas familias, se casaron en la Iglesia San Agustín y conformaron un matrimonio discreto y elegante. Félix, que era hacendado, le obsequió a Elena con motivo de su boda la mansión de Cerrito 1455.

Esta joya arquitectónica de *la belle époque*, diseñada por el arquitecto inglés Roberto Prentice es, dentro de su estilo, una de las construcciones más antiguas de Buenos Aires (cumple 88 años); y constituye, por su belleza, una de las más importantes de ese período.

Desde 2001, es parte de la cadena más premiada del mundo: *Four Seasons Hotel & Resorts*. A fines de 2007, se terminó de restaurar con una inversión estimada de un millón de dólares; lo que le permitió recuperar ese magnífico esplendor, plasmado en este número.

(*) Director de Marketing del *Four Seasons Hotel* y autor del libro "*La Mansión del Four Seasons de Buenos Aires*".



Por: Marina Denoy. Fotos: gentileza *Four Seasons Hotel*.